

Permanecer en Cristo

Lectura bíblica: Jn. 14:23; 15:4-5; 1 Jn. 2:27-28; 3:24; 4:13; Ap. 21:3, 22

*Día 1
y
Día 2*

I. Permanecer en Cristo es morar en Él, mantenernos en comunión con Él, a fin de experimentar y disfrutar el hecho de que Él permanece en nosotros (Jn. 15:4-5; 1 Jn. 2:27):

- A. Permanecer en Cristo es vivir en la Trinidad Divina, es tomar a Cristo como nuestra morada (vs. 6, 24, 27-28; 3:6, 24; 4:13):
1. Permanecer en Cristo es morar en el Hijo y en el Padre (2:24); esto es permanecer y morar en el Señor (Jn. 15:4-5).
 2. Permanecer en Cristo es permanecer en la comunión de la vida divina y andar en la luz divina, esto es, permanecer en la luz divina (1 Jn. 1:2-3, 6-7; 2:10).
- B. Permitir que Cristo permanezca en nosotros es vivir con la Trinidad Divina, esto es, tener la presencia de Cristo como nuestro disfrute, de modo que Él sea uno con nosotros y esté con cada parte de nuestro ser y participe en cada aspecto de nuestro vivir (Mt. 1:23; 18:20; 28:20; 2 Ti. 4:22; 2 Co. 2:10; 1 Co. 7:24):
1. Permitir que Cristo permanezca en nosotros es permitir que las palabras de Cristo permanezcan en nosotros, a fin de llevar fruto que permanezca para que glorifique al Padre (Jn. 15:7-8, 16).
 2. Permitir que Cristo permanezca en nosotros es permitir que el Espíritu de realidad, quien es la presencia del Dios Triuno, permanezca en nosotros (14:17).

Día 3

II. Debemos permanecer en Cristo, nuestro Rey y nuestra morada real, a fin de que Él pueda permanecer en nosotros y convertirnos en Su reina y Su palacio real, Su iglesia gloriosa (Sal. 45:13, 8; Jn. 15:4-5; Ef. 5:27; Ap. 22:5; Ro. 5:17; cfr. Cnt. 6:4):

- A. Permanecer en Cristo es morar en Él, el Dios eterno,

nuestro Señor, viviendo en Él y tomándole como nuestro todo (Jn. 15:4-5; 1 Jn. 4:15-16; Ap. 21:22; Dt. 33:27a; Sal. 90).

- B. Debemos morar en Dios, viviendo en Él a cada minuto, porque fuera de Él lo único que encontramos es pecados y aflicciones (vs. 3-11; Jn. 16:33).
- C. Tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y más completa que podemos tener de Dios (Sal. 91).

Día 4

III. Permanecer en Cristo, tomándole como nuestra morada, y permitirle que more en nosotros y nos use como Su morada, es vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes redimidos y regenerados (Jn. 14:2, 10-11, 17, 20, 23):

- A. La Nueva Jerusalén es la máxima incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia tripartita que ha sido regenerada, santificada, renovada, transformada, conformada y glorificada (Ap. 21:3, 22).
- B. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, y el centro del tabernáculo es Cristo, el maná escondido; la manera de ser incorporados en esta incorporación universal divino-humana, que es la morada mutua de Dios y el hombre, es comer a Cristo como el maná escondido (v. 3; Éx. 16:32-34; He. 9:4; Ap. 2:17).

Día 5

IV. Al amar a Cristo permanecemos en Él para que Él permanezca en nosotros (Jn. 14:21, 23):

- A. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros, y el Padre viene junto con Él para hacer morada con nosotros a fin de que lo disfrutemos; esta morada es una morada mutua, en la cual el Dios Triuno permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Él (v. 23).
- B. Cuanto más amemos al Señor, más estaremos en Su presencia, y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos de todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor consiste en recobrar nuestro amor por el Señor Jesús (1 Co. 2:9-10; Ef. 6:24).

V. Al prestar atención a la enseñanza interna de la unción todo-inclusiva, permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros (1 Jn. 2:27):

- A. Permanecemos en la comunión divina con Cristo al experimentar la limpieza que efectúa la sangre del Señor y la aplicación que el Espíritu que unge realiza en nuestro ser (Jn. 15:4-5; 1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27).
- B. Cristo, la Cabeza, es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que le disfrutan como la unción interna para el cumplimiento de Su propósito (He. 1:9; 3:14; 2 Co. 1:21-22).
- C. La unción, que es el mover y la obra que realiza el Espíritu compuesto dentro de nosotros, nos unge interiormente con Dios, de modo que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica los pensamientos de Cristo como la Cabeza del Cuerpo, a Sus miembros, mediante el sentir interno, la conciencia interna, de la vida divina (Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27).
- D. Cuando la Cabeza quiere que uno de los miembros del Cuerpo se mueva, Él interioriza este deseo por medio de la unción interna, y a medida que cedemos a la unción, la vida fluye libremente desde la Cabeza hacia nosotros; si resistimos a la unción, nuestra relación con la Cabeza se verá afectada y se detendrá el fluir de vida en nuestro interior (Col. 2:19.)
- E. La enseñanza que nos da el Espíritu que unge no tiene nada que ver con lo correcto o lo incorrecto; antes bien, es un sentir interno que procede de la vida divina (Hch. 16:6-7; 2 Co. 2:13).
- F. Si nuestra vida natural es quebrantada por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo y vivimos la vida que es propia del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos de la comunión del Cuerpo (Ef. 4:3-6, 15-16).

Día 6

VI. Al “activar” la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu, permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros (Ro. 8:2, 4):

- A. El hecho de que el Señor permanezca en nosotros y

nosotros permanezcamos en Él tiene mucho que ver con el hecho de que Él sea el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu; por el abundante e incommensurable Espíritu que mora en nuestro espíritu, sabemos con plena certidumbre que nosotros y Dios somos uno, y que moramos el uno en el otro (1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Fil. 1:19; Jn. 3:34; 1 Jn. 3:24; 4:13).

- B. La manera de permanecer en Cristo como Aquel que nos reviste de poder de modo que Él se active dentro de nosotros como el Dios que opera interiormente, la ley del Espíritu de vida, es estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo (Fil. 4:13; 2:13; 1 Ts. 5:16-18; Col. 3:17).

VII. Al tener contacto con la palabra constante de las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra presente, que es el Espíritu que mora en nosotros, permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros (Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7b):

- A. Por la palabra escrita, que está fuera de nosotros, recibimos una explicación, definición y expresión del Señor misterioso, y por la palabra viva, que está dentro de nosotros, tenemos la experiencia del Cristo que permanece en nosotros y la presencia práctica del Señor (Ef. 5:26; 6:17-18).
- B. Si permanecemos en la palabra constante y escrita del Señor, Sus palabras vivas, las cuales Él nos da para el momento, permanecerán en nosotros (Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14).
- C. Nosotros permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros, a fin de que podamos hablar en Él y Él pueda hablar en nosotros, para que sea edificado Dios en el hombre y el hombre en Dios (Jn. 15:7; 2 Co. 2:17; 13:3; 1 Co. 14:4b).

Alimento matutino

1 Jn. ...Cualquier cosa que pidamos la recibiremos de Él, 3:22-24 porque guardamos Sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él. Y éste es Su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda Sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

El Señor Jesús nos dijo en Juan 15[:4-5] que Él es la vid, y nosotros los pámpanos. Puesto que somos los pámpanos de la vid, debemos permanecer en Él. Entonces, Él permanecerá en nosotros. Habitar en Cristo es vivir en Cristo, y vivir en Cristo es vivir en la Trinidad Divina. Cuando Cristo permanece en nosotros, la Trinidad Divina vive en nosotros. Esto es lo que significa vivir con la Trinidad Divina ... El libro de Juan es un libro que nos habla acerca de vivir en la Trinidad Divina y con ella ... [y] en las epístolas podemos ver todos los aspectos prácticos y los detalles de cómo vivir en la Trinidad Divina y con ella. Necesitamos ser introducidos en las experiencias que nos lleven a vivir en la Trinidad Divina y con la Trinidad Divina. Cuando permanecemos en Él, vivimos en Él; y cuando Él permanece en nosotros, nosotros vivimos con Él. (*Living in and with the Divine Trinity*, pág. 79)

Lectura para hoy

Debemos ser de aquellos que permanecen en el Señor (1 Jn. 2:6). Permanecer en el Dios Triuno es permanecer en el Señor. El Señor es Aquel que posee todas las cosas, que gobierna sobre todas las cosas, que ejerce Su dominio sobre todas las cosas y sobre todas las personas. Nosotros vivimos en Aquel que es el Señor de este universo. Si no le obedecemos ni nos sujetamos a Él, no podremos permanecer en Él. Permanecer en Cristo es permanecer en el Señor.

También tenemos que permanecer en el Hijo (1 Jn. 2:24b) ... El Hijo es Aquel que posee la vida y la naturaleza del Padre, y lo expresa. Los hijos tienen el pleno derecho de disfrutar de todos los privilegios y derechos que la filiación conlleva. Cuando

permanecemos en el Hijo, disfrutamos de la vida del Padre, de la naturaleza del Padre y del privilegio, el derecho, de expresarlo a Él y disfrutar de todas Sus posesiones. Permanecer en el Señor tiene que ver con el señorío de Cristo.

Asimismo debemos permanecer en el Padre (1 Jn. 2:24c). ¡Qué bueno es tener un Padre! Nuestro Padre es todo-suficiente. Él siempre es viviente ... y cuida de nosotros en todo aspecto y en todo sentido ... Nosotros no sólo permanecemos en Cristo como el organismo del Dios Triuno, en el Señor en Su señorío, y en el Hijo con Su filiación, sino también en el Padre quien nos brinda todo Su cuidado.

En 1 Juan 2:24 se nos dice que nosotros permanecemos en el Hijo y en el Padre. Cuando tenemos al Hijo, tenemos también al Padre, por cuanto el Hijo y el Padre son uno. El Padre está en el Hijo, y el Hijo está en el Padre (Jn. 14:10). De manera que cuando permanecemos en el Hijo, permanecemos en el Padre ... Tenemos al Señor y tenemos al Padre; tenemos al Hijo con el Padre. Cuando permanecemos en el Hijo, disfrutamos también de la paternidad por cuanto el Padre está allí.

Además de esto, debemos permanecer en Dios (1 Jn. 3:24a). Todos estos diferentes títulos —el Señor, el Hijo, el Padre y Dios— son muy significativos. Si queremos entender lo que significa “permanecer en Dios”, debemos leer 1 Juan 3:22-24 ... Dios es quien dio los mandamientos. Él nos mandó a que creyéramos en Su Hijo y nos amáramos unos a otros. Debemos tener fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, y amor con el cual amamos a todos los hermanos. Esto es lo que significa permanecer en Dios ... Esto es lo que significa tener fe y amor.

En resumen, en 1 Juan vemos que debemos permanecer en el Señor, en el Hijo, en el Padre y en Dios. Esto nos presenta un cuadro completo de lo que significa vivir en el Dios Triuno. Llevar una vida en el Dios Triuno es vivir diariamente en Cristo como el organismo del Dios Triuno, en el Señor con Su señorío, en el Hijo con Su filiación, en el Padre con Su paternidad, y en Dios, con Sus mandamientos que nos dicen que creamos en Su Hijo y amemos a todos Sus demás hijos. En esto consiste experimentar a la Trinidad Divina en nuestra vida diaria. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 83-85)

Lectura adicional: Living in and with the Divine Trinity, caps. 4, 8-9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el 2:24 principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

Jn. El Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede 14:17 recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Vivir en la Trinidad Divina equivale a permanecer en Cristo; y vivir con la Trinidad Divina equivale a que Cristo permanezca en nosotros (Jn. 15:5). Cuando nosotros permanecemos en Cristo, Cristo permanece en nosotros; y al permanecer Él en nosotros, disfrutamos de Su presencia. Cuando Él permanece en nosotros, Su presencia está con nosotros. Él está con nosotros para nuestro disfrute.

Permitir que Cristo permanezca en nosotros es permitir que las palabras de Cristo permanezcan en nosotros, a fin de llevar fruto que permanezca (Jn. 15:7-8, 16). En Juan 15:7 el Señor dijo: “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”. Esta petición está relacionada con el hecho de llevar fruto (v. 8), y ciertamente se cumplirá. Si queremos ser aquellos que predicán el evangelio, debemos amar las palabras de Cristo. Debemos ser aquellos que permiten que la palabra viva, la palabra de vida, permanezca en nosotros; de lo contrario, nuestra predicación del evangelio no perdurará. La palabra viva de Cristo es la que nos motiva a salir y llevar fruto. Las palabras de Cristo que permanecen en nosotros nos llevan a disfrutar todo lo que el Dios Triuno es. Esto nos anima, nos motiva, nos carga y nos constrañe a salir a predicar el evangelio. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 100-101)

Lectura para hoy

Si no permitimos que las palabras de Cristo permanezcan en nosotros, tal vez salgamos a predicar el evangelio, pero lo haremos muy pobremente. El contenido y el resultado de lo que hagamos será vano, vacío. Por tanto, si queremos hacer un trabajo fructífero, un trabajo lleno de las riquezas del Dios Triuno,

debemos permitir que las palabras de Cristo permanezcan en nosotros. Entonces, cuando hablemos con la gente no emitiremos nuestras propias opiniones, pensamientos, palabras, expresiones ni nos valdremos de nuestra elocuencia, sino que, en vez de ello, hablaremos a las personas la palabra de Cristo. Es por ello que Pablo nos exhorta en Colosenses 3:16 a que permitamos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros. Debemos tener un depósito de la palabra de Cristo en nosotros. Así, lo que hablemos será la palabra de Cristo, la cual expresará Sus riquezas. Permitir que la palabra de Cristo permanezca en nosotros es disfrutar ricamente al Dios Triuno.

Permitir que Cristo permanezca en nosotros es permitir que el Espíritu de realidad permanezca en nosotros (Jn. 14:17). Los capítulos del 14 al 16 de Juan constituyen un mensaje extenso que el Señor Jesús dio antes de que fuese traicionado. En el capítulo 15 el Señor dice que Sus palabras permanecen en nosotros, y en el capítulo 14 dice que el Espíritu de realidad permanece en nosotros. En realidad, las palabras de Cristo y el Espíritu de realidad son uno solo. En Juan 6:63 el Señor nos dice que las palabras que Él había hablado eran espíritu. Tanto la palabra de Dios como Dios el Espíritu son el aliento de Dios. Cuando este aliento entra en nosotros y permanece en nosotros, es el Espíritu; y cuando nosotros hablamos, el aliento que sale de nosotros se convierte en la palabra. Cuando inhalamos la palabra de la Biblia, ésta viene a ser el Espíritu en nosotros. Nosotros contactamos a nuestro Dios Triuno mediante el Espíritu y en la Palabra. También le disfrutamos mediante el Espíritu que mora en nuestro espíritu y en la Palabra. Mientras permitamos que Sus palabras permanezcan en nosotros, esto resultará en que el Espíritu permanezca en nosotros. Cuanto más permitamos que Sus palabras permanezcan en nosotros, más permanecerá el Espíritu en nosotros. Éstos son dos aspectos relacionados con el aliento de nuestro Dios Triuno.

En 1 Juan 3:24a se nos dice que Dios permanece en nosotros. La Palabra, el Espíritu y Dios son uno solo. Tanto la Palabra como el Espíritu son la realidad del Dios Triuno. La Palabra es el Espíritu, y el Espíritu es Dios. Estos tres son uno solo para nuestro disfrute. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 101-102)

Lectura adicional: Living in and with the Divine Trinity, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Señor, Tú nos has sido refugio / de generación en 90:1 generación.

91:1 El que habita al abrigo del Altísimo / morará bajo la sombra del Omnipotente.

9 Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, / al Altísimo por tu habitación.

Permanecer en Cristo es morar en Él, y no sólo estar o quedarse en Él. Cuando moramos en nuestra casa, tenemos nuestra vida y nuestro vivir allí. Esto significa que nuestra vida y nuestro vivir están totalmente ligados a nuestra morada.

Según lo dicho por Moisés en Salmos 90:1, nuestra casa o morada es el Dios Triuno como nuestro Señor ... Cuando experimentamos al Dios Triuno al grado de tomarlo como nuestra morada, tenemos la experiencia más profunda de Dios.

Salmo 91:11 y 12 indican que el “Tú” del versículo 9 alude a Cristo. Estos versículos son citados en Mateo 4:6 y aplicados a Cristo. Lo anterior muestra que no sólo Moisés tomó a Dios como su morada, sino que incluso el Señor Jesús, mientras estaba en la tierra, tomó a Dios el Padre como Su habitación. Tanto Moisés, quien dio la ley, como Cristo, quien da la gracia, ambos tomaron a Dios como su morada, como su habitación. (*Estudio-vida de Salmos*, págs. 417, 418)

Lectura para hoy

Tomar a Dios como nuestra habitación o morada, es la experiencia más elevada y más plena que tenemos de Dios. Tomar a Dios como nuestra morada es experimentarlo al máximo. Probablemente ninguno de entre nosotros se atrevería a decir que mora en Dios todo el tiempo. Sin embargo, éste era el caso con respecto a Cristo. Mientras Él llevaba una vida humana sobre la tierra, constantemente tomaba a Dios el Padre como Su habitación.

Estar identificado con Cristo es estar identificado con Él, no solamente en Su muerte, resurrección y ascensión, sino también en la manera en que Él tomó a Dios como Su habitación. Es a tal grado que nos identificamos con Cristo ... Si queremos estar identificados con Cristo ... debemos permanecer en Cristo. Sin embargo, si no permanecemos en Cristo, estaremos separados de

Él y, por ende, no podremos identificarnos con Él. La única manera en que nos podemos identificar con Cristo en Su muerte, resurrección y ascensión es permanecer en Cristo, y permanecer en Cristo no solamente significa estar en Él, sino también morar en Él, tomándolo como nuestro todo.

Si usted toma a Dios como su morada, se dará cuenta de que el lapso de tiempo de su vida sobre la tierra es corto (Sal. 90:3-11). En el versículo 10 Moisés dijo: “Los días de nuestra edad son setenta años. / Si en los más robustos son ochenta años, / con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, / porque pronto pasan y volamos”. Sin embargo, para el Señor mil años “son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigilias de la noche” (v. 4). Según la Biblia ... Matusalén ... vivió novecientos sesenta y nueve años. Sin embargo, a los ojos de Dios esto era menos de un día. El corto lapso de tiempo de nuestra vida está llena de pecados y aflicciones. Si uno tiene tal comprensión, ciertamente tomará a Dios como su morada. Yo quiero morar en Cristo; quiero morar en Él cada minuto, pues fuera de Él sólo hay pecados y aflicciones.

Al identificarse con Cristo, los santos hacen de Jehová el Altísimo su morada, habitan en Su lugar secreto y moran bajo Su sombra debajo de Sus alas (91:1-9). Todos necesitamos morar en Dios habitando en Su lugar secreto (v. 1). Ésta es la verdadera unidad con Dios. Aquí Dios viene a ser nosotros; nosotros llegamos a estar constituidos de Él; y nosotros y Dios vivimos juntos como una sola persona.

Los versículos del 12 al 14 del salmo 92 dicen: “El justo florecerá como la palmera; / crecerá como el cedro en el Líbano. / Plantados en la casa de Jehová, / en los atrios de nuestro Dios florecerán. / Aun en la vejez fructificarán; / estarán vigorosos y verdes”. La poesía aquí nos presenta un cuadro de aquellos que experimentan a Dios de la manera más profunda al morar en Él, tomándolo como el todo mientras viven en la casa de Dios. (*Estudio-vida de Salmos*, págs. 418, 420, 421, 423)

Lectura adicional: Estudio-vida de Salmos, mensaje 35; *Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, cap. 16; *La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, mensaje 4; *Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He 21:3 aquí el tabernáculo de Dios con los hombres...

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella.

2:17 ...Al que venza, daré a comer del maná escondido...

He dedicado más de setenta años al estudio de la Biblia, pero recientemente vi que ésta revela en realidad una sola cosa: la incorporación universal.

Aunque ya vimos que la Nueva Jerusalén es la meta de la economía de Dios, no hemos visto que la Nueva Jerusalén es una incorporación. En Apocalipsis 21:2 el apóstol Juan dice: “Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén”, y en el versículo siguiente habla de la Nueva Jerusalén como “tabernáculo de Dios”. La Nueva Jerusalén como tabernáculo de Dios es Su morada. Estamos muy familiarizados con este aspecto de la Nueva Jerusalén; éste se ha convertido en conocimiento viejo. Ahora necesitamos aprender algo nuevo y ver que la Nueva Jerusalén, como tabernáculo de Dios, es la incorporación universal.

El Señor Jesús dijo, como parte de Su promesa a los vencedores de Pérgamo: “Al que venza, daré a comer del maná escondido” (2:17) ... El maná es un tipo de Cristo como el alimento celestial que capacita al pueblo de Dios para seguir Su camino. Una porción del maná fue preservada en una urna de oro oculta en el arca (Éx. 16:32-34; He. 9:4). El maná escondido, el cual representa al Cristo escondido, es una porción especial reservada para los creyentes que venzan la degradación de la iglesia mundana. Mientras la iglesia sigue el camino del mundo, estos vencedores se acercan al Lugar Santísimo y permanecen allí, donde disfrutan al Cristo escondido, quien es una porción especial para su provisión diaria. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 31, 32)

Lectura para hoy

Ahora llegamos a un punto crucial: comer del maná escondido es incorporarse al tabernáculo. En el Antiguo Testamento el tabernáculo era una señal de la incorporación universal. Cristo como maná escondido es el centro del tabernáculo. El maná

escondido estaba en la urna de oro; la urna de oro estaba en el arca hecha de madera de acacia recubierta de oro, y el arca estaba en el Lugar Santísimo. Así pues, el maná escondido, el cual representa a Cristo, estaba en la urna de oro, que se refiere a Dios. El maná dentro de la urna de oro indica que Cristo está en el Padre (Jn. 14:10a, 11a). El arca estaba en el Lugar Santísimo, y el Lugar Santísimo es nuestro espíritu. Hoy nuestro espíritu, en el cual mora el Espíritu Santo, es el Lugar Santísimo. Podemos entonces ver que Cristo, quien es el maná escondido, está en Dios el Padre, quien está representado por la urna de oro; que el Padre está en Cristo, quien es el arca, con Sus dos naturalezas, divinidad y humanidad; y que este Cristo, como el Espíritu que mora en nosotros, vive en nuestro espíritu regenerado a fin de ser la realidad del Lugar Santísimo. Esto quiere decir que el Hijo está en el Padre, que el Padre está en el Hijo, y que el Hijo como Espíritu es la realidad del Lugar Santísimo. Esto corresponde a las cuatro veces que se repite la preposición *en* en Juan 14:16-20 y concuerda con cada una de ellas. El versículo 20 dice: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”, y el versículo 17 dice: “El Espíritu de realidad ... estará en vosotros”. Así que, el Hijo está en el Padre, nosotros estamos en el Hijo, el Hijo está en nosotros, y el Espíritu de realidad mora en nosotros. Ésta es la incorporación del Dios procesado y los creyentes regenerados.

Comer del maná escondido es la manera en que podemos incorporarnos al tabernáculo. Cuanto más de Cristo comamos, más nos incorporaremos al Dios Triuno para ser una sola incorporación universal. Al comer del maná escondido nos incorporaremos al tabernáculo. En el Antiguo Testamento el tabernáculo era una figura de la Nueva Jerusalén, la cual es llamada el tabernáculo de Dios. Como tal, la Nueva Jerusalén es una incorporación universal. Esta incorporación es la meta eterna de Dios ... La manera de ser parte de la Nueva Jerusalén es comer a Cristo. Cuanto más de Cristo comamos, más nos incorporaremos a esta incorporación universal. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 32-33)

Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, caps. 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, ése es el 14:21, 23 que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él ... El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

1 Jn. Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

Permitir que Cristo permanezca en nosotros es permitir que el Hijo y el Padre vengán y hagan morada con nosotros (Jn. 14:23). Cuando permitamos que las palabras de Cristo, el Espíritu de realidad y Dios mismo permanezcan en nosotros, innegablemente, el Hijo y el Padre permanecerán en nosotros. El Hijo y el Padre vendrán a nosotros y harán morada con nosotros. Esta morada es una morada mutua, pues Él llega a ser nuestra morada y nosotros llegamos a ser Su morada.

En Juan 14:23 el Señor dijo: “El que me ama ... Mi Padre le amaré”. Si amamos al Hijo, el Padre nos amaré; y como consecuencia, el Hijo hará igual que el Padre y nos amaré (v. 21). El Padre y el Hijo nos amarán porque amamos al Hijo. Esto logrará que disfrutemos de la manifestación del Hijo (vs. 21-22). El amor que tengamos por el Hijo determinará el disfrute que tengamos de Su manifestación. Esto no es algo doctrinal, sino algo relacionado con nuestra experiencia. El Dios Triuno no es una doctrina; es nuestra experiencia. Cuando amamos al Hijo, el Padre y el Hijo nos aman, y simultáneamente el Hijo se manifiesta a nosotros y nosotros disfrutamos Su manifestación, es decir, disfrutamos Su presencia. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 102-103)

Lectura para hoy

Juan 15:1-8 nos habla de que Cristo es la vid y los creyentes los pámpanos de la vid. Sin embargo, la manera en que podemos permanecer en la vid no se revela plenamente en el Evangelio de

Juan ... En su primera epístola Juan continúa mostrándonos la manera en que podemos permanecer en Cristo. Según 1 Juan 2:27, permanecemos en Cristo al prestar atención a la unción ... La unción mencionada en 1 Juan se basa en el aceite santo de la unción descrito en Éxodo 30:23-25, que era un ungüento compuesto. Este aceite usado para la unción tipifica al Espíritu de Jesucristo. La unción nos da la manera de poder permanecer en la vid.

Muchos pámpanos se encuentran unidos a la vid. Ellos no solamente están unidos a la vid, sino que además permanecen en la vid. La savia que corre por el interior de la vid fluye a los pámpanos. Es mediante este fluir que los pámpanos permanecen en la vid. La manera en que los pámpanos permanecen en la vid es un ejemplo de la comunión mencionada en 1 Juan 1:7. De manera que participar de la comunión equivale a permanecer, y la acción de permanecer se lleva a cabo por la unción ... El Evangelio de Juan nos habla de permanecer (15:4-7), y la Primera Epístola de Juan de la unción, y es la unción la que nos hace permanecer.

Lo único que nos hace permanecer es la unción. Todos los creyentes tienen al Espíritu en su interior, y este Espíritu no es pasivo ni está silencioso ni inactivo. Al contrario, Él es muy activo y diligente, y constantemente se mueve y actúa dentro de nosotros. La unción es el mover y la obra que realiza el Espíritu dentro de nosotros ... La salvación que Dios efectúa no es simplemente algo objetivo que ocurre fuera de nuestro ser. Al contrario, la salvación de Dios ocurre de modo subjetivo; de hecho, es una persona que mora en nosotros. Esta persona es Dios mismo quien, como Espíritu vivificante, mora dentro de cada creyente. Todos tenemos a esta persona viviente, la cual actúa en nosotros. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, págs. 31-32)

Lectura adicional: A Living of Mutual Abiding with the Lord in Spirit; cap. 3; *Abiding in the Lord to Enjoy His Life*, caps. 1-3, 7; *The Mending Ministry of John*, cap. 8; *Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, cap. 3; *El misterio de Cristo*, cap. 7; *La experiencia de vida*, cap. 7; *Estudio-vida de 1 Juan*, mensaje 25; *The Experience of Christ*, cap. 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en 15:7 vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

Mientras permanecemos en el Señor, debemos permitir que Sus palabras permanezcan en nosotros (v. 7). En este versículo el vocablo griego traducido “palabras” es *réma*, el cual significa la palabra que nos es hablada en un momento particular. Permitir que permanezcan en nosotros las palabras que el Señor nos habla específicamente en un momento dado es algo exigente. El Hijo desea extender Su morada a cada rincón de nuestro ser. Mientras Él mora en nosotros, siempre nos está hablando. Esto constituye el *réma*, la palabra que nos comunica en un momento particular. Por lo general, Él nos habla una sola palabra: “no”. Sin embargo, a veces lo que nos dice constituye un requisito o un mandato. ¡Cuánto necesitamos amarlo y obedecer a lo que el Señor nos dice en ese momento dado! Cuando Él nos da la palabra *réma*, debemos escucharle y obedecerle. Si no obedecemos a Su palabra, de inmediato seremos cortados de la comunión. Pero si la obedecemos, absorberemos todas las riquezas de Su plenitud, de Su vida, y la vida rebosará de nosotros y así llevaremos fruto. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 438)

Lectura para hoy

Es necesario que las palabras del Señor permanezcan en nosotros para que el Señor permanezca en nosotros. La única manera posible de experimentar al Señor en la práctica es mediante Sus palabras ... Si queremos permitir que el Señor permanezca en nosotros, debemos dejar que Sus palabras permanezcan en nosotros ... Alabado sea el Señor porque tenemos algo muy sustancial, disponible y práctico en nuestras manos: la Palabra. Podemos leerla y recibirla con nuestro corazón y nuestro espíritu. Podemos tener contacto con la Palabra del Señor en nuestro espíritu día tras día y momento a momento. Siempre y cuando tengamos contacto con la Palabra del Señor, tendremos contacto con el Señor mismo.

Lógos es la palabra externa, la que se halla en un mensaje que escuchamos o leemos, pero *réma* es la palabra presente, la palabra que está en nuestro interior. Tenemos el *lógos* en nuestras manos, pero tenemos el *réma* en nuestro espíritu. *Lógos* es la palabra escrita como la expresión del Cristo viviente, mientras que *réma* es la palabra que el Espíritu de Cristo habla en nuestro interior en el momento preciso que la necesitamos. Por ejemplo, tal vez usted se encuentre teniendo comunión con otro hermano, y algo en su interior le diga que deje de hablar. Esto es el *réma*. Puede ser que usted esté

pensando en algo que planea hacer hoy, pero de nuevo oye algo interiormente que le dice que no lo haga. Esto también es el *réma*.

No debemos decir de una manera vaga y general que nosotros permanecemos en Cristo y que Cristo permanece en nosotros. Debemos ser más precisos y entender que tenemos que prestar atención a dos tipos de palabras, a la palabra externa y a la palabra interna, es decir, a la palabra contenida en las Escrituras que está fuera de nosotros, y a la palabra que está en nuestro espíritu, la cual escuchamos en nuestro interior ... Debemos prestar atención a la palabra escrita, la que está fuera de nosotros, y a la palabra viviente, la que se encuentra en nuestro interior, porque mediante la palabra escrita tenemos la explicación, definición y expresión del Señor misterioso, y mediante la palabra viviente e interior tenemos la experiencia del Cristo que permanece en nosotros, o sea, la presencia del Señor de forma práctica.

El *réma* interior siempre concuerda con el *lógos* exterior. El Espíritu que habla el *réma* en nuestro interior jamás dice algo distinto de lo que dice la palabra escrita o el *lógos*. El *lógos* exterior y el *réma* interior siempre concuerdan el uno con el otro, y muchas veces el *réma* interior es la interpretación del *lógos* exterior. Tal vez esta mañana, después de haber leído el *lógos*, usted no pudo entenderlo ni aplicarlo a su vida de una manera viviente. Pero luego durante el día, mientras trabajaba, el Espíritu le ungió interiormente con la palabra, revelándole el verdadero significado e incluso dándole el énfasis correcto. Así que, usted percibió el *réma* viviente con el énfasis viviente dado por el Espíritu. Como resultado, no sólo lo entendió con su mente, sino que también lo aprehendió con su espíritu. En ese momento la palabra escrita y externa llegó a ser la palabra viviente dentro de su espíritu, y usted pudo experimentarla y aplicarla a su vida. De esta manera, el *lógos* llegó a ser el *réma*, es decir, la palabra exterior se convirtió en la palabra interior. Tenemos que prestar atención al *réma* interior y viviente y permitirle que obre libremente dentro de nosotros. Si queremos que la palabra obre libremente en nosotros, tenemos que cooperar con ella; en otras palabras, debemos ser sumisos y obedientes al *réma* viviente que nos habla en nuestro interior. Si estamos atentos a lo que nos dice el *réma* interior, el Señor viviente será más real para nosotros en nuestro espíritu. Entonces, Cristo estará más disponible a nosotros y podremos experimentar de forma práctica, y también percibiremos el mover y obrar del Señor, quien nos vigoriza interiormente. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 439-442)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensajes 32, 34

Iluminación e inspiración: _____

